

SINTAXIS DEL ESPACIO Y NARRATIVA DEL PODER: ARQUITECTURA EN GOLFITO

SPACE SYNTAX AND NARRATIVE POWER: ARCHITECTURE IN GOLFITO

Henning Jensen-Pennington¹
henning.jensen@ucr.ac.cr

Abstract

The category of space has migrated from the physical sciences into the sciences of society and culture, where it has stimulated studies and debates that open new possibilities to understand the spatiality of human activities, as well as the relationships between space, time, and history. The category “space” refers simultaneously to objective materiality and abstract temporality and at the same time to the subjective dimension of experience.

This paper presents the distribution of space as it resulted from the settlement of the United Fruit Company on the Pacific coast of Costa Rica, and analyzes the patterns of social communication and the hierarchical structure of human transit flows within the village and residential complex stressing the mechanisms of exclusion and segregation between the three zones in which the settlement was divided. The author builds on Michel Foucault’s theory of space, his notion of panopticum, and different views on concentrationary spaces.

Resumen

La categoría de espacio ha migrado de las ciencias físicas hacia las ciencias de la sociedad y la cultura, en las cuales ha estimulado estudios y debates que abren nuevas posibilidades para comprender la espacialidad de las actividades humanas, así como las relaciones entre el espacio, el tiempo, y la historia. La categoría de espacio se refiere simultáneamente a la materialidad objetiva y la temporalidad abstracta, así como a la dimensión subjetiva de la experiencia.

Este ensayo presenta la distribución del espacio que resultó del asentamiento de la United Fruit Company en la costa pacífica de Costa Rica, y analiza los patrones de comunicación social y la estructura jerárquica de los flujos de tránsito humano dentro de la ciudadela y del complejo residencial, acentuando los mecanismos de exclusión y segregación entre las tres zonas en que se dividió el asentamiento. El autor se basa en la teoría del espacio de Michel Foucault, su noción del panóptico y diferentes visiones del espacio concentracionario.

En los años treinta del siglo veinte, la *United Fruit Company* (UFCo, conocida también como “*la compañía*”) trasladó sus operaciones de la región del Caribe a la región del Pacífico de Costa Rica. La razón aducida para el traslado fue la llamada “enfermedad de Panamá” que

afectó a las plantaciones bananeras; pero sin duda un motivo sobresaliente lo fueron también las crecientes e intensas luchas reivindicativas de los trabajadores de la UFCo, cuyos logros se fueron consolidando paulatinamente en el sistema jurídico costarricense a lo largo de varias décadas. El nuevo centro de administración de la UFCo se estableció, en el Pacífico Central, en Quepos y, en el Pacífico Sur, en Golfito, una

1. Ex-Vicerrector de Investigación, Universidad de Costa Rica



pequeña comunidad a la orilla de una ensenada del Golfo Dulce. En el caso del establecimiento en Golfito, el nuevo asentamiento modificó de forma dramática la vida en esta comunidad, ya que en esta región se habían asentado, desde el siglo XIX, emigrantes de Panamá y del Valle Central de Costa Rica, quienes se dedicaban a actividades productivas de diferentes granos y también a las vinculadas al banano. Como puede verse, la UFCo no inauguró el cultivo del banano ni la actividad agropecuaria en esta zona. Golfito no fue una excepción. *La compañía* obtuvo las tierras mediante contratos firmados con el Estado costarricense, no siempre atento y eficaz en la defensa de los intereses de los productores nacionales. Como resultado de lo anterior, mientras en la zona de Quepos *la compañía* absorbió a los productores locales de banano, en la División Golfito estableció una política de utilización extensiva de las tierras que excluyó a los productores independientes y frecuentemente lesionó sus intereses. Las actividades productivas de la UFCo se extendieron por esta amplia región geográfica de gran riqueza cultural y biológica, que comprende tierras muy fértiles de los valles de los ríos Grande de Térraba, Esquinas y Coto Colorado, cuya vida

social, cultural y económica experimentó un impacto profundo y duradero que llega hasta el presente. Otro hecho significativo que es importante señalar es que, debido a que el valle del río Coto Colorado se extiende hasta la frontera con Panamá, donde la UFCo tenía también plantaciones e infraestructura portuaria para la exportación del banano, se daba allí un trasiego político que trascendía los alcances de la soberanía de ambos países. De este modo, la presencia de la UFCo se tradujo en un ordenamiento territorial de toda la región acorde con los requerimientos productivos y administrativos, de la propia *compañía*; ordenamiento que se impuso sobre las unidades de administración política del Estado costarricense, las cuales eran de todas maneras apenas incipientes o limitadamente efectivas en





Asentamiento en cuadrante de plantación bananera. Foto: Javier Campos Fernández

esos lugares. De igual manera, se desarrolló una red vial y ferroviaria supeditada a la actividad de exportación y al transporte de la fruta hacia los barcos bananeros que atracaban en el muelle de Golfito y, al mismo tiempo, también se extendió un patrón de asentamientos humanos articulado funcionalmente con la dinámica de la compañía bananera.

Los análisis de los enclaves bananeros en América Central, respondan ellos a enfoques sociológicos, antropológicos o históricos, han sido prolijos en destacar que la *United Fruit Company* ejerció un poder político y económico de grandes proporciones y consecuencias, constituyéndose en la personificación por antonomasia de la expansión del capital de los Estados Unidos de Norteamérica en esta región. Debido a su estructura organizativa, la dinámica de su administración, sus ligámenes políticos, sus alcances territoriales y su ejercicio de poder, la UFCo fue quizá el primer espécimen moderno de una corporación transnacional.

Mediante acciones como las que se acaban de reseñar, la UFCo diseminó el espíritu y las prácticas del liberalismo capitalista en América Central y en partes del Caribe (Jamaica, Cuba y República Dominicana) y de América del Sur (Colombia y Ecuador); logró establecer alianzas políticas estrechas con gobiernos nacionales y se aseguró el respaldo político, económico y militar de los Estados Unidos.

Su influencia sobre las naciones en las que se estableció, fue sencillamente avasalladora y temible a la vez. La referencia a “*banana republics*” ignora sin duda la complejidad política y la diversidad cultural de estas naciones y es una expresión neocolonialista y devaluadora, tan arrogante y ofensiva como la sentencia de Sam Zemurray acerca de que en Honduras un diputado era más barato que una mula. Pero todo ello condensa en una imagen un sistemático, oscuro y hermético entramado de relaciones de poder que, décadas

después de la disolución de *la compañía*, parece tener ahora una actualidad histórica esquiva, aunque su presencia se encuentra todavía inscrita en la geografía de las regiones que ocupó y en el mundo de vida de sus habitantes. Esto confirma la vertebralidad que le correspondió ocupar a la UFCo en la arquitectura política de estas tierras, resaltada por igual tanto por las ciencias sociales como por las artes y las letras, según lo ejemplifican obras literarias como *Mamita Yunai* de Carlos Luis Fallas, *Canto General* de Pablo Neruda y *Cien años de soledad* de Gabriel García Márquez.

La *Yunai* (apelativo dado en Costa Rica a *la compañía*) fue obra de empresarios que parecían personificar el mítico prototipo del conquistador de nuevos territorios que cumplía los designios del “Destino Manifiesto”: audaz, implacable e inescrupuloso. En la visión inspirada por Frederick Jackson Turner, quien presentó su clásico ensayo titulado “*The Significance of the Frontier in American History*”² el 12 de julio de 1893 ante la *American Historical Association*, este personaje se caracterizaba por su búsqueda de nuevos horizontes, su capacidad de diseñar su destino y encontrar así la realización de su propia libertad. Esta visión, al mismo tiempo que permitió legitimar intereses expansionistas, le restó importancia al desplazamiento de poblaciones indígenas y al impacto negativo de la apropiación de tierras por parte de colonos, supuestamente superiores en capacidad y eficiencia, a la vez que colocó un velo que permitió ocultar la circunstancia de que esa colonización fue posibilitada por la expansión del capital urbano.³

Sam Zemurray constituye un ejemplo de ese tipo de empresario. Inmigrante ruso en sus orígenes, en 1910 organizó y financió un golpe de Estado en Honduras contra un gobierno que no simpatizaba con sus intereses y, en 1929, se

2. Cit. en Hirst, Paul (2005): *Space and Power. Politics, War and Architecture*. Cambridge y Malden: Polity Press, pág. 78.

3. Ídem.

convirtió en el mayor accionista de la UFCo; en 1933, en su director general y después, en su presidente. Este hombre logró concentrar en sus manos un siniestro poder y concilió, como por arte de magia, la mencionada infra-animalización del político centroamericano con la filantropía, lo cual no es ajeno al conjunto de rasgos *cuasi* arquetípicos que Peter Gay le atribuye a ciertos empresarios norteamericanos de finales del siglo XIX y principios del XX.⁴

El asentamiento de la UFCo en el Pacífico significó literalmente una inscripción de su presencia en la constitución física del Golfo Dulce, cuyas paredes fueron parcialmente dinamitadas para dar campo a la construcción de la infraestructura de apoyo de las instalaciones portuarias y al desarrollo paulatino de una ciudadela administrativa. Estos hechos llaman particularmente la atención sobre la dimensión espacial de los aspectos hasta aquí analizados. El diseño de la citada ciudadela puede asociarse a los principios de la tendencia de planeamiento urbano de inicios del siglo XX conocida como “ciudad jardín”; así lo han señalado Row y Stagno⁵, quienes aseguran que esta evocación no se debió tanto a una concepción paisajística del esquema urbano como a los imperativos objetivos de la geomorfología y la hidromecánica del lugar, los cuales se impusieron en “la geometría del plano urbanístico” (op. cit., s/n). Si bien es importante señalar la existencia de una dimensión espacial en los fenómenos sociales, económicos y políticos, históricamente considerados, es igualmente necesario revisar el determinismo espacial que tal señalamiento sugiere. De Georg Simmel proviene la idea de que la dinámica de la racionalización económica corre pareja con formas específicas de organización del espacio: “En la manera en que el espacio se centraliza o distribuye y los puntos del espacio se fijan o desplazan, se coagulan, en cierto modo, las formas sociológicas de la relación de poder

en formaciones evidentes.”⁶ Este autor postula un nexo biunívoco entre la producción del espacio por las actividades humanas y los efectos de las configuraciones espaciales sobre ellas.⁷

La ciudadela de la UFCo en Golfito fue resultado de esa interacción, gracias a la cual el espacio, en que ella fue construida, se conformó acorde con la dinámica de su apropiación agroindustrial, pero ello sucedió, a su vez, sobre una base material que influyó en la funcionalidad del diseño de ese espacio. El relieve del terreno, la vegetación, la flora, la fauna y el clima tropical representaron variables organizadoras de relaciones sociales, al mismo tiempo que la territorialidad física fue reorganizada por medios socio-técnicos.

La reorganización del espacio en Golfito revela la existencia simultánea de diferentes heterotopías del poder como las analizadas a este respecto por Foucault⁸. Una de ellas es relativa a la jerarquización del espacio, la cual dividió a la ciudadela en tres zonas: la zona blanca o americana, la zona amarilla o administrativa y la zona gris u obrera.

La zona americana albergaba las viviendas de los funcionarios de alto nivel y sus instalaciones recreativas, entre ellas piscina, canchas de tenis y campo de golf, además de amplios jardines. La zona amarilla contenía las viviendas de funcionarios de nivel intermedio y de empleados solteros; los edificios administrativos y el club social de la comunidad de empleados superiores o medios de la compañía; además, servicios de salud y de proveeduría. La zona gris correspondía

4. Gay, Peter (1993): *The Bourgeois Experience. Victoria to Freud*. Vol. III: *The Cultivation of Hatred*. Nueva York, Londres: W. W. Norton.

5. Row, Philoméene y Stagno, Bruno: *Arquitectura de las ciudades bananeras*. Fundación Príncipe Claus para la Cultura y el Desarrollo (s.a.).

6. Simmel, Georg (1903): Über räumliche Projektionen sozialer Formen. En: Dünne, Jörg y Günzel, Stephan (eds.), *Raumtheorie. Grundlagentexte aus Philosophie und Kulturwissenschaften*. Frankfurt am M.: Suhrkamp, 2006, pp. 304-316.

7. Cf. Schroer, Markus: “Bringing space back in” - Zur Relevanz des Raums als soziologischer Kategorie. En: Döring, Jörg y Thielmann, Tristan (eds.), *Spatial Turn. Das Raumparadigma in den Kultur- und Sozialwissenschaften*. Bielefeld: transcript, 2008, pp. 126-148.

8. Foucault, Michel (1967): Von anderen Räumen. En: Dünne, Jörg y Günzel, Stephan (eds.), *Raumtheorie. Grundlagentexte aus Philosophie und Kulturwissenschaften*. Frankfurt am M.: Suhrkamp, 2006, pp. 317-329.



a los trabajadores portuarios, la capitanía del puerto y la infraestructura operativa.

Estas zonas están compuestas por elementos entre los cuales existen relaciones - implícitas y explícitas - sujetas a una sintaxis espacial, o sea a un conjunto de reglas que señalan la dirección de los flujos comunicativos y de tránsito, el acceso a los componentes del espacio (y, por lo tanto, la exclusión o la segregación con respecto a esos componentes). Asimismo se refieren a la coordinación entre los niveles de autoridad y la utilización del espacio. En otras palabras, la sintaxis espacial cumple una función clasificatoria de las actividades sociales y, al mismo tiempo, representa un mecanismo que articula las diferentes dimensiones socioespaciales de una estructura urbana.

En el caso de Golfito podemos observar cómo los flujos comunicativos y de tránsito fueron establecidos de acuerdo con una estructura sintáctica que parte de puntos referenciales y los

asocia, de manera estrictamente lineal, en una secuencia de segmentos.

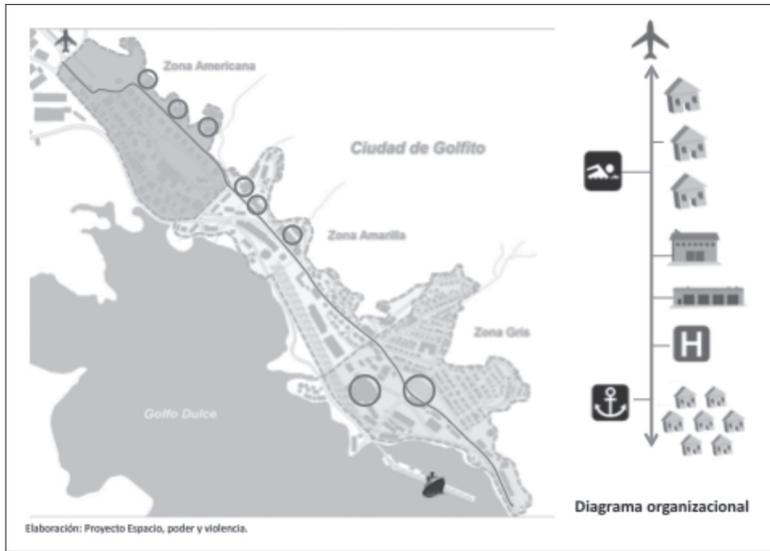
A partir del punto de acceso a la estructura espacial, los puntos referenciales son: la capitanía portuaria y el parque, el hospital, la casa administrativa, la casa club y las casas del subgerente, gerente y jefe de contabilidad. La relación de estos componentes y de las zonas en que se encuentran (blanca, amarilla, gris) produce un itinerario espacial de máxima constricción, con excepción de la zona blanca que tiene senderos optativos.

La senda a lo largo de la cual se recorre un espacio urbano define el itinerario arquitectónico y el marco dentro del cual ese espacio es legible como estructura social. El espacio es área de tránsito; su posibilidad o imposibilidad marca los hitos de la organización narrativa de ese espacio. El plano es un dispositivo que clasifica en la medida en que puntualiza el repertorio de actividades posibles dentro de un espacio dado y le asigna a tipos sociales semejantes una profundidad similar en ese espacio. En Golfito, el tránsito de la zona gris a la amarilla y de esta a la americana está marcado por una densidad decreciente y, por lo tanto, de una disponibilidad creciente de área por unidad constructiva. La partición de zonas acorde con rangos y funciones crea paisajes mentales que regulan la percepción del espacio y las posibilidades de circulación. En este sentido, esta clasificación espacial impone literalmente una lógica cinematográfica a la vivencia de un lugar; específicamente, en este caso, una lógica restrictiva del desplazamiento semejante a aquella razón que es propia de un universo concentracionario. De esta manera, sobre la sintaxis del espacio se levanta una narrativa del poder y de cómo éste le da forma (*Gestalt*) al mundo social de la vida en una estructura arquitectónica específica.

Aunque el término es propio del lenguaje militar o de la arquitectura, en este caso para denominar un arreglo en fila de habitaciones contiguas, la “enfilada” puede aplicarse a la distribución del espacio urbano para designar una vía lineal de tránsito. Dicha vía establece una profundidad de campo en la estructura del espacio. Esta profundidad determina las rutas de acceso, los límites entre las zonas y las posibilidades de



laboración: Proyecto Espacio, poder y violencia.

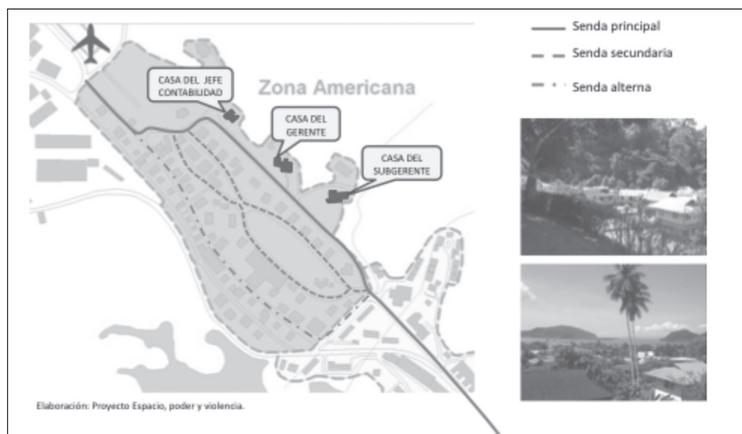


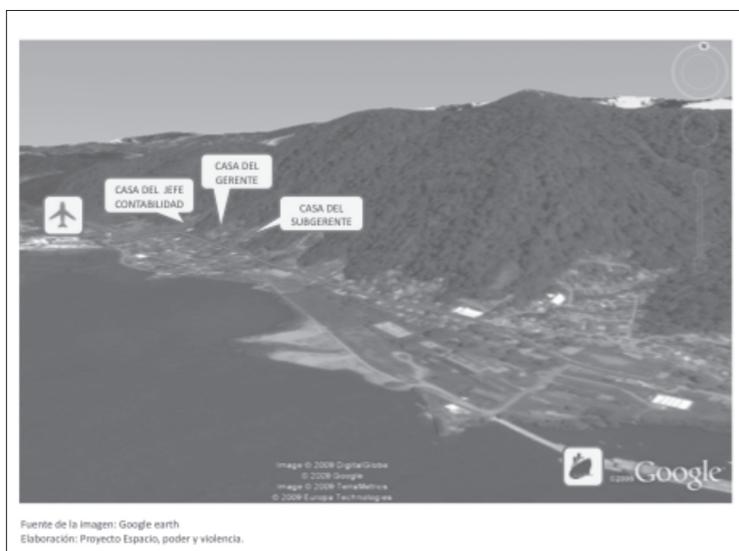
interacción social. De acuerdo con Kim Dovey⁹, la estructura lineal produce una narrativa espacial con altos niveles de control entre las zonas, con excepción de la zona superior que es detentora de la autoridad. Las cosas y las personas reciben una localización; el espacio se transforma en un lugar que cada quien ocupa en el entramado social y esa posición constituye una testificación del significado de sus acciones en los procesos de producción y reproducción social. El lugar es el significante de las personas y las cosas. De esta

manera, el orden social presupone un espacio y a la vez lo crea y transforma.

Por otro lado, la enfilada facilita la observación y el control de todas las actividades. La vigilancia fue así una segunda dimensión de la heterotopía del poder en Golfito durante la ocupación de la *United Fruit Company*. Como lo señala Foucault, la asimetría visual constituye una práctica disciplinaria y de control. Lo anterior provoca *asociaciones* con el panóptico que permite una inspección universal sin que se vuelva visible la mirada inspectora. En cierto modo, esa mirada se “deslocaliza”, pierde territorialidad y por ello se vuelve más dueña del espacio, más omnipresente y determinante. El espacio se circulariza en tanto

9 Dovey, Kim (1999): *Framing Places. Mediating Power in Built Form*. Londres y Nueva York: Routledge.





que la mirada proviene de cualquier lado, aunque para la autoridad y el poder mantiene sus cualidades ortogonales, o sea en él se puede puntualizar con precisión el sitio que ocupa cada elemento, cosa o persona. Esto significa que la mirada hace que el espacio se transfigure en un mapa, ese artefacto que ahora vemos en sus funciones orientadoras, pero cuya finalidad intrínseca fue la apropiación. La dimensión de vigilancia de la heterotopía del poder convierte a la actividad social – incluyendo su aspecto productivo – en un orden geométrico. Se logra la articulación del espacio como dimensión física y territorial con una práctica social y cultural.

Referencias bibliográficas

- Dovey, Kim (1999): *Framing Places. Mediating Power in Built Form*. Londres y Nueva York: Routledge.
- Foucault, Michel (1967): Von anderen Räumen. En: Dünne, Jörg y Günzel, Stephan (eds.), *Raumtheorie. Grundlagentexte aus Philosophie und Kulturwissenschaften*. Frankfurt am M.: Suhrkamp, 2006, pp. 317-329.
- Gay, Peter (1993): *The Bourgeois Experience. Victoria to Freud*. Vol. III: *The Cultivation of Hatred*. Nueva York, Londres: W. W. Norton.
- Hernández Díaz, Ana Lucía; Jensen Pennington, Henning; Molina Molina, Óscar Mario (2010): *El patrimonio histórico de la Universidad de Costa Rica en Golfito. Inventario específico del conjunto arquitectónico*. Universidad de Costa Rica: Sede del Pacífico, Centro de Investigaciones Históricas de América Central, Escuela de Historia.
- Hirst, Paul (2005): *Space and Power. Politics, War and Architecture*. Cambridge y Malden: Polity Press.
- Row, Philoméene y Stagno, Bruno: *Arquitectura de las ciudades bananeras*. Fundación Príncipe Claus para la Cultura y el Desarrollo (s.a.).
- Schroer, Markus: “Bringing space back in” – Zur Relevanz des Raums als soziologischer Kategorie. En: Döring, Jörg y Thielmann, Tristan (eds.), *Spatial Turn. Das Raumparadigma in den Kultur- und Sozialwissenschaften*. Bielefeld: transcript, 2008, pp. 126-148.
- Simmel, Georg (1903): Über räumliche Projektionen sozialer Formen. En: Dünne, Jörg y Günzel, Stephan (eds.), *Raumtheorie. Grundlagentexte aus Philosophie und Kulturwissenschaften*. Frankfurt am M.: Suhrkamp, 2006, pp. 304-316.